

Diario de Burgos Digital

Domingo, 5 de Abril de 2009

Merindades 05/04/2009 Paisajes / Riqueza natural

Cuando los ríos eran vida

Reflejan el norte de la provincia en sus aguas rizadas los ríos Ebro, Nela, Trueba, Salón, Engaña, Trema, Pucheruela, Jerea, Jalón, Cerneja, Cadagua, Ordunte

Fernando F. Peña

El agua ha configurado la orografía del norte de la provincia de Burgos, un territorio manantial surcado por docenas de ríos y arroyos en el que hay al menos seis embalses de agua importantes y lagunas milenarias en Gayangos. Como la cascada de Monte Santiago, los ríos del Valle de Mena vierten sus aguas hacia el Mar Cantábrico a través de la cuenca del Nervión. El resto de los manantiales del norte contribuyen a la cuenca del Ebro y el Mediterráneo. Y ya el sur de la provincia burgalesa se vierte hacia el Atlántico a través del río Duero.

El agua es espectáculo en la provincia de Burgos. En el norte, se manifiesta helada en invierno en los montes de Espinosa; se oculta por sumideros que se adentran en cuevas como Ojo Guareña; surge formando pozos y cae en cascadas espectaculares de más de 200 metros de altura que baila el viento como la cola de un caballo. Ha roto las montañas formando cañones como los del Ebro y el Rudrón, y abierto docenas de desfiladeros como Los Hocinos, La Horadada o el de Pancorbo. Algunos manantiales tienen, además, propiedades curanderas y hay termas saludables en Corconte.

Ríos y arroyos navegan más de quinientos kilómetros por el norte provincial. El río Ebro nace en Fontibre, en el Pico Tres Mares, en plena Cordillera Cantábrica, entra en Burgos por el embalse de Arija compartido con Cantabria, pasa por los valles de Zamanzas, Manzanedo, Valdivielso, Cillaperlata, Trespaderne, Frías y Tobalina, y la abandona por el embalse de Sobrón, recorriendo por la provincia más de 200 kilómetros. Sus principales afluentes castellanos son los ríos Gallejones, Trifón, Oca, Nela, Jerea, Ranera, Somo, Turón. Entre Arija y Sobrón hay otros dos embalses más del Ebro, uno en Cereceda, pedanía de Oña, y otro en Cillaperlata.

El Nela, el afluente principal de Las Merindades, nace en La Matanela, en la Merindad de Valdeporres, y recorre 75 kilómetros hasta su desembocadura en Trespaderne. Pasa por terrenos de Valdebezana, Castilla la Vieja y Villarcayo, Medina de Pomar y la Merindad de Cuesta Urria. Son tributarios suyos los ríos Trueba, Trema, Engaña, Torriente, Cénaga, Valdequintana, Gorrión.

El río Trueba nace en Estacas de Trueba, cerca de Espinosa de los Monteros, y desciende 47 kilómetros antes de desembocar en el Nela en las inmediaciones de Moneo. Pasa por Las Machorras, Espinosa de los Monteros, Loma de Montija, Villalázara, Barcenilla del Rivero, Bárcena de Pienza, Santurde, Villamezán, Medina de Pomar y Bustillo de Villarcayo. Sus afluentes son los ríos La Sía, Lunada, Toba, Río Seco, Pozos, Maílo, Cerneja, Noceco y Salón. El Cerneja y el Salón recorre cada uno veinte kilómetros.

El río Trema nace en la Merindad de Sotoscueva. Tiene una longitud de 18 kilómetros y, a menudo, se sume en la montaña para aflorar más adelante por bellas surgencias. Pasa por Cornejo, Butrera, Torme y Mozares, arrastrando las aguas que recorren las grutas de Ojo Guareña y desemboca en el Nela cerca de Bocos. Sus afluentes se llaman Redondo, Peñanegra, Hoz. El Engaña, que pasa por Pedrosa de Valdeporres y desemboca en Santelices, tiene una longitud de 15 kilómetros.

El Jerea también lleva el nombre de río Losa, porque nace en los montes de Relloso en el Valle de Losa; fluye hasta el Ebro durante 45 kilómetros pasando por Quincoces de Yuso, San Pantaleón, Quintanilla la Ojada, Pedrosa de Tobalina, Cadiñanos y Palazuelos de Cuesta Urria. Es afluente suyo el Nabón.

El río Cadagua nace en Cadagua bajo los Montes de la Peña en el Valle de Mena y recorre 35 kilómetros hasta el Nervión. Pasa encauzado por Villasana, la capital del Valle. Sus mejores afluentes son los ríos Ordunte, Hijuela y Romario. Los ríos meneses bajan a trompicones y se precipitan cayendo en cascada hacia el mar Cantábrico. Hay en Mena otros dos embalses de agua que abastecen a ciudades vascas, el embalse del Ordunte a Bilbao y el de Artieta a Arceniega (Álava).

Hoy la explotación de los ríos es hidroeléctrica, y náutica en Arija, pero en el pasado las aguas fuertes y rápidas movieron industrias molineras, batanes, linazas, fábricas pioneras de papel, aceñas y ferrerías. Y hubo familias enteras dedicadas al oficio de la pesca de peces de río para la venta en el mercado, oficio ya extinguido. Como también hubo hasta hace unos pocos años dos piscifactorías, una a orillas del Nela, en Busnela, y otra a orillas del río Engaña, en Pedrosa de Valdeporres, a las que recurrieron no pocos «pescadores» vascos deseosos de capturas burgalesas.



Ebro. Desde Cillaperlata se puede observar una bella estampa de este río.

Estíbaliz López

Leyenda

El agua fue caudal de oficios y es fuente de leyendas. Tiene fama de milagrosa el agua que brota en el interior de Ojo Guareña. Una leyenda dice que en los tiempos celtas, en la gran cueva de Sotoscueva vivía el druida Lam acompañado de una osa y dos bichos monstruosos, vigilando la fuente de la sabiduría. En el presente, el día que se celebra la romería de San Bernabé, en torno al 11 de junio, los romeros aprovechan

para entrar a la cueva y mojarse la cara y los ojos con el agua que mana sobre unas pilas de piedra, que tiene fama benefactora.

Las lagunas de Gayangos, conocidas también como las lagunas de Antuzanos, tienen aura desde los tiempos romanos, cuando se decía que sus aguas habían sido vigorizadas por un rayo y transmitían poderes para la guerra. Ya en los siglos cristianos, la ermita de la Virgen de la Tabla de Cigüenza, en la Merindad de Castilla la Vieja, debe su nombre a una tabla que la Virgen facilitó a una niña que se estaba ahogando arrastrada por una avenida del río Nela.

El agua bendice los cuerpos y los campos. En balnearios como los de Corconte, Montejo de Cebas o el desaparecido de Fuensanta de Gayangos, las aguas son termales y sulfurosas. Y como en Aguas Santolín de Quintanaurria, en La Bureba, en la montaña del noroeste de la provincia se embotella agua mineral en Corconte, y podría hacerse también en Oña en La Santé. Cada fuente es particular, cada arroyo tiene propiedades exclusivas. Y en el orden material, el agua dicta sentencia. En Villarcayo, la fuente central de la villa rememora y simboliza el fluir de la primera justicia castellana que Laín Calvo y Nuño Rasura impartieron en Fonte Onzapata, en Bisjueces.

El río Ebro es el río íbero de Iberia y el Jerea (Xerea) es el río del ser o la existencia. Los ríos del norte tienen nombres prerromanos: Engaña (ladera rocosa), Nela, Oca, Ordunte (jabalí); o latinos: Cadagua (caño de agua), Salón (salado), Trifón (tres fuentes). La vida de los ríos es muy fecunda. Los pueblan truchas sabrosas, barbos, carpas, tencas, cachos, bogas, negrises, cangrejos, culebras, ranas, nutrias, garzas, libélulas, y escuadrones de escuálidos zapateros. Van saliendo de sus entrañas toneladas de peces. Los pescadores del presente son los mejor equipados de la historia, y con la veda abierta copan estos días las orillas norteñas para pescar a látigo, a cucharilla, con gusana, pez artificial o miguita de pan. En el pasado estuvieron muy cotizados los cangrejos pardos que fueron capturados por toneladas y se extinguieron con la aphanomicosis de los años 70. Aquella fue una primera señal de sobreexplotación y deterioro fluvial.

Los «grandes» ríos del norte de la provincia ofrecen un conjunto de paisajes extraordinarios. Jalonan los del Valle de Mena una catarata de cascadas, como la famosa de Peñaladros, y son muy espectaculares la cascada del Nervión, la de Pedrosa de Tobalina, las de Tobera, la de Tartalés de los Montes, la de las Pisas, como bellos y profundos son los cañones del Ebro y el Rudrón, el río Ebro desfilando bajo el puente acastillado de Frías. Y muy especialmente, el río Nela atravesando en Puente de Dulla una estribación del Monte Dulla, creando un puente natural bajo el que se practica la fiesta de la cucaña como un deporte olímpico. Quedan tramos de ríos de aguas puras en Espinosa de los Monteros, Soncillo, Valdeporres, Valdebezana, o «casi puras», a orillas de Jerea, en Pedrosa de Tobalina y Cadiñanos, donde en verano acuden a bañarse cientos de personas. La contaminación de los ríos es un problema y continúa malogrando muchos tramos muy valiosos. Aunque la naturaleza se regenera a sí misma y a pesar de los vertidos y la falta de consideración humana, perpetúa una multitud de ecosistemas en los que prosperan aves de toda pluma y animales de todo pelaje, reptiles, anfibios, insectos, bacterias y microorganismos para recreo de quien lo sabe apreciar. Porque los ríos son la vida de los lugares por donde pasan.

Representan la memoria de los territorios que atraviesan por dos motivos fundamentales: porque los pueblos vierten en ellos sus aguas menores y porque, además, reflejan su personalidad en el espejo rizado del agua que pasa junto a ellos como la cinta de una película de memorias que no finaliza jamás. Y así se dice que un río nunca es el mismo río.